

# SANTOS

## QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"La santidad se convierte así en respuesta al don de Dios, porque se manifiesta como una asunción de responsabilidad. Desde este punto de vista, es importante asumir un compromiso cotidiano de santificación en las condiciones, en los deberes y en las circunstancias de nuestra vida, tratando de vivir cada cosa con amor, con caridad." (Francisco, Ángelus 1/11/2019)



### San Pedro Esqueda



1887-1927

BEATIFICACIÓN:

22 DE NOVIEMBRE DE 1992

CANONIZACIÓN:

21 DE MAYO DE 2000

FIESTA LITÚRGICA:

22 DE NOVIEMBRE

# Biografía

Nació en San Juan de los Lagos, Jalisco, México, el 29 de abril de 1887. Sus padres Margarito Esqueda y Nicanora Ramírez ignoraban que habían traído al mundo a una persona auténtica, valiente, que sería testigo de Cristo ante el mundo. Con escasos recursos económicos, la familia vivía alumbrada por la fe que recibió el muchacho, y que se ocupó de acrecentar con la gracia divina. Por eso, la conocida expresión **«estamos en manos de Dios»** que frecuentemente se formula cuando la incertidumbre ante un futuro incierto hace acto de presencia, sean cuales sean las razones, no fue para él un comentario lacónico, una especie de comodín verbal sin más pretensiones, como tantas veces ocurre. Este joven intrépido y valeroso sostuvo rigurosamente esta convicción, con la hondura que encierra de absoluta confianza en la voluntad divina, en el instante más álgido de su corta existencia. Su temprana vinculación a la parroquia como niño de coro y monaguillo despertó su vocación al sacerdocio. Su expediente académico era impecable. Responsable y aplicado en sus estudios, siempre cosechando buenas notas, hicieron de él un alumno modélico para Piedad y Pedro, dos de sus profesores y directores de los centros en los que se educó. En esa infancia enriquecida por la piedad, y saludablemente gozosa, se habituó a rezar el rosario. Erigía altares en los que simulaba estar oficiando misa, el sueño que alimentaba en su espíritu. Tenía 15 años cuando ingresó en el seminario auxiliar de San Julián, dejando el incipiente trabajo en

una zapatería, porque su padre juzgó conveniente que iniciase la carrera eclesiástica. Allí siguió mostrando sus cualidades para el estudio, que eran tan solo un matiz de las muchas que le adornaban. En el seminario permaneció recibiendo formación hasta que las autoridades federales determinaron cerrarlo en 1914. No había podido ser ordenado, pero era ya diácono, y al regresar a su ciudad natal actuó como tal en la parroquia hasta que en 1916, después de haber completado estudios en el seminario de Guadalajara, se convirtió en sacerdote. Recibió el sacramento a finales de ese año en la capilla del hospital de la Santísima Trinidad. A continuación fue designado vicario de la parroquia en la que trabajaba. En ella permaneció hasta su muerte; once años de intensa actividad pastoral, dando lo mejor de sí. Fue también un ángel de bondad para los pobres. Las fuerzas gubernamentales en una feroz campaña anticlerical habían dictado orden de persecución, y las buenas gentes del pueblo intentaron convencer a Pedro para que huyese a otro lugar. Sólo aceptó refugiarse de manera provisional en algunos lugares siempre cercanos a los fieles, a quienes de ese modo seguía atendiendo pastoralmente. Los sacerdotes y religiosos que han derramado su sangre por Cristo y su Iglesia en medio de conflictos políticos fueron caritativos y se caracterizaron por la libertad evangélica. No tuvieron acepción de personas, ni militaron en bandos determinados. Arraigados en Cristo se desvivían por las necesidades de sus fieles, con

independencia de sus ideologías. Así era Pedro.

Al inicio de noviembre de 1927 buscó refugio en Jalostotitlán, Jalisco. Pero regresó a San Juan llevado por su amor a los feligreses; no quiso dejarles sin asistencia. Se alojó en el hospital del Sagrado Corazón. El pueblo quería a ese sacerdote que habían visto crecer entre ellos, pero temían a las represalias de las autoridades si le daban cobijo; por eso, a veces algunas personas no le franquearon la puerta de sus moradas. Sin embargo, la gran mayoría no ocultaba su preocupación por su destino. Y las anfitrionas de una casa en la que fue acogido, le rogaron seriamente que escapara. Pero Pedro no estaba dispuesto a ello, y dando testimonio de su gran fe, decía: **«Dios me trajo, en Dios confío»**. Este sentimiento, que reiteró ante otros vecinos, en ningún modo puede ser espontáneo cuando la vida está en peligro; **estaba asentado en un corazón orante firmemente clavado en el corazón del Padre, abierto a su gracia**. Fue detenido el 18 de noviembre de ese año 1927. En un mísero y oscuro cuartucho sufrió pacientemente la fiereza de los azotes y otras crueldades que le ocasionaron la fractura de uno de sus brazos; por ello los federales no pudieron verle expirar en la hoguera, como habían previsto. Pero el tormento más doloroso fue ver profanados ante sí los objetos sagrados, destruidos los ornamentos y saqueado el archivo parroquial. Una cruel e infame tortura para un hombre de Dios, una persona inocente que lo único que perseguía era amar a Cristo y a los demás. Las incesantes vejaciones martiriales duraron hasta el 22 de noviembre. Maniatado y lleno de heridas le obligaron a subir por sí mismo a un árbol. Allí fue tiroteado sin piedad por un alto oficial que vertió en él su torrente de ira al ver que no podía sostenerse en la pira que habían dispuesto para ajusticiarlo prendiendo fuego al árbol en cuestión. Camino de su particular calvario, envuelto en un heroico silencio, dejó su testamento de fidelidad a la catequesis y al evangelio en unos niños que se acercaron a él.

## **PENSAMIENTOS DE SAN PEDRO ESQUEDA**

*El 22 de noviembre de 1927 fue sacado de su prisión para ser ejecutado; los niños le rodearon nada más verlo en la calle, y el Padre Esqueda insistentemente le repitió a un pequeño que caminaba junto a él: «No dejes de estudiar el catecismo, ni dejes la doctrina cristiana para nada». Y en un pedazo de papel escribió sus últimas recomendaciones para las catequistas. Se ve que aquello era lo que llevaba en el alma y que no perdía bocado en transmitirlo.*





## En el Apostolado de la Oración

San Pedro Esqueda dinamizó la vida apostólica con una excelente labor catequética que tenía como objetivo a los niños, a la par que **impulsaba la Cruzada Eucarística** (antecesora del Movimiento Eucarístico Juvenil, sección juvenil del Apostolado de la Oración) inducido por su amor a la Eucaristía, devoción que, junto a la que profesaba a la Virgen, extendió entre los fieles. De la Eucaristía extraía su fortaleza y aliento.



“

*¿Qué podemos aprender de este gran hombre de Dios?*

- **Su celo apostólico.** La catequesis y la evangelización eran su pasión. Quería que todos conocieran y amaran a Jesucristo y a su Iglesia.
- **Su amor a su rebaño.** Como todo mártir, no hubo impedimento para seguir con su feligresía a pesar de que arreció la persecución.
- **Su amor a los pobres.** Él vivió pobre y humilde y conoció lo que era esta realidad, por eso dedicó una gran atención los más necesitados.

### Preguntas para la reflexión individual o en grupo:

- La Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración) nos propone, a través de la asiduidad a un ritmo diario de oración, profundizar en nuestra amistad personal con Cristo, hasta el punto de vivir "habitados por Él". Y este es precisamente uno de los aspectos que destaca en la vida de San Pedro Esqueda: su confianza y abandono en manos de Dios, fruto, sin duda, de un corazón orante firmemente unido al corazón del Padre. *¿Soy suficientemente asiduo a la oración? ¿Tengo establecido un "ritmo diario" de oración, desde el ofrecimiento de la mañana hasta la revisión o examen de la noche?*
- Camino a su ejecución, el P. Esqueda dejó su "testamento espiritual" a los niños que se acercaron a él y le rodearon, así como a los catequistas de aquellos niños: no abandonar nunca la formación cristiana. *¿Cómo vivo el aspecto formativo de mi fe? ¿Me preocupo por crecer en mi fe y continuar formándome suficientemente? ¿Qué puedo hacer para mejorar este aspecto?*
- Los biógrafos definen a San Pedro Esqueda como "ángel de bondad para los pobres": Supo, en definitiva, ser "contemplativo en la acción" y complementar a la perfección su vida de piedad y oración con su acción catequética y caritativa, *¿Soy capaz de combinar y complementar ambas facetas en mi vida?*